

DEL CANDELABRO A LA ENCINA

Isabel Escudero

Jornadas Extremeñas de Estudios Judaicos

Hervás, Marzo de 1995

Condenados como estamos al FUTURO todos los pueblos —todas las Culturas: los de la llamada Sociedad del Bienestar al vano Progreso del Progreso, y los de los márgenes, los que llaman Subdesarrollados, empujados fatalmente al único y uniformante modelo del Desarrollo (el Régimen Demotecnocrático y Audiovisual), éste que hoy padecemos—, resulta consolador pararse y volver la vista atrás, no a la muerta Historia, que nos dejaría a su vez convertidos, como a la mujer de Lot, en estatua de sal, sino entrar, por el contrario, en la memoria viva de los pueblos y las gentes, en la intemporal sabiduría de la tradición.

Estamos pues aquí en un acto a contratiempo, en contra de los tiempos, volviendo la vista atrás a un pasado, que en este caso que nos ocupa tiene una gracia especial: la de que no fue, la de que pudo haber sido, pero sólo se quedó en posibilidad (un ex-futuro como diría Unamuno). Un pueblo al que se cercenó dolorosamente por miedo a la sombra de la amenaza de su poder, y como el Poder es lo contrario de las posibilidades, al negársele el Poder se le abrieron, paradójicamente, *posibilidades* sin fin. Será, quizá, por ello que se salvó del Panteón de la Historia y quedó vivo en la memoria: un camino dejado de lado, perdido, pero por ello florecido en mil caminos por toda la tierra. Caminos que se hacen al andar, como dijo el poeta, y en los que vivir es una huella... esas huellas vivas que hoy aquí rastreamos. No quisiéramos, pues entender este acto como celebración de la Historia, como historicación, sino como *rememoración*.

Recordad aquella lúcida y desengañada visión de Walter Benjamín en su **Angelus Novus** en la que ve, en el Ángel del cuadro de Klee, la encarnación misma de la imagen de la Historia:

«El Ángel de la Historia con ojos desencajados, la boca abierta, su cara vuelta hacia el pasado, arrastrado irresistiblemente hacia el Futuro por una tempestad —el viento que llamamos Progreso—. El Ángel clava la mirada sobre algo: en lo que a nosotros se nos aparece como una cadena de acontecimientos él ve una catástrofe única que acumula sin cesar ruina sobre ruina y las amontona a sus pies. El Ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado, pero la tormenta le arremolina las alas y no puede plegarias...»

No sea, pues, nuestra vista atrás sobre las cenizas de la Historia, sino más bien sobre la viva e imperecedera llama de la tradición: estamos aquí en un acto a contratiempo. La idea de Pasado histórico es la misma que engendra y cría la idea de Futuro. Si la voz del poeta dice: “hoy es siempre todavía” nosotros también podemos decir: “ayer es siempre todavía”. El pasado es *lo que está pasando* aquí ahora, y todas las épocas están en ésta. En este ahora están presentes también las esquirlas del tiempo mesiánico. “El tiempo mesiánico resume en una grandiosa abreviación la historia entera de la Humanidad” dice Benjamín, y añade esta curiosa observación en la que bien a las claras se desvela la no equivalencia exacta entre futuro y esperanza: “A los judíos les estaba vedado investigar el futuro. En cambio la Thorá y la plegaria los instruía en cuanto a la memoria. Esto los liberaba de la fascinación del futuro, a la que sucumben aquellos que buscan información en los adivinos. Pero, a pesar de esto, (y nosotros añadimos: quizá por ello), el futuro no se convirtió para los judíos en un tiempo homogéneo y vacío. Porque en dicho futuro cada segundo era la pequeña puerta por la que podía entrar el Mesías” (fin de la cita). Desvelar la falsa equivalencia entre futuro y esperanza, es del mismo orden que el desvelamiento de la oposición entre Historia y memoria, oposición que no sólo se presenta viva y palpable al corazón de las gentes, sino que también se ha presentado palpitante en el razonamiento crítico y el análisis de algunos estudiosos (sugerimos a este propósito, entre las referencias actuales, por su justeza y precisión, un pequeño libro en castellano: **Tradición frente a Historia / Historia frente a tradición**, de uno de nuestros ponentes del que omito el nombre, y del lado judío los finos argumentos del libro **Zakhor** de Hayim Yerushalmi, ampliamente desarrollados en su concepto de archivo en otro documento sobre Freud, Moisés y el Monoteísmo).

También así el lema de las Jornadas: “*Del candelabro a la encina*”, se nos ocurrió como un recordatorio vivo y plástico de esa imbricación milagrosa de lo sagrado en lo intemporal: en lo infinito. La llama vigilante, en el mismo corazón de la encina, que como la zarza bíblica arde sin consumirse, atraviesa el vano tiempo y las sucesivas vidas de los hombres y sus afanes; ese destello de eternidad en la actualidad y de actualidad en la eternidad —que tan vivamente simboliza la luz del pueblo judío— bien quisiéramos que fuera el que nos alumbrara estos días aquí en Hervás. Mirad, pues, esa milenaria encina tan perenne y sabia hoy todavía en nuestros campos extremeños como en aquel momento sagrado en que Abraham en el rigor de la siesta, junto a las encinas y terebintos de Manré, recibe la visita de Jehová en forma de tres hombres con los que compartió carne, leche y quesón. Y también, las desmelenadas encinas de mi particular memoria: la mía. Las mismas encinas que allá por los campos de La Serena llenaron los sueños de mi niñez con el rumor de sus hojas y el arrullo de las palomas y las garcillas entre sus ramas, donde aquella niña, al igual que los sagrados oráculos de Siquem, buscaba descifrar un misterioso sentido.

Y ahora, hablando de adivinos, os voy a tentar, querido público de la sala, a descubrir tres enigmas o adivinanzas que tienen que ver con personajes bíblicos y con cosas que dan señas a nuestras Jornadas*:

1. Se mira en el espejo Adán:
¿qué será lo que verá?

* * *

2. ¿,Qué mujer será
la que se mira al espejo
y se echa a volar?

* * *

3. ¿Qué árbol será
el que cubre su fruto
con kipá...
pero sirve para engordar
al que te hará pecar?

* * *

* Nota: El público respondió con sagacidad a las tres adivinanzas:

1. NADA
2. EVA
3. LA ENCINA, LA BELLOTA y EL CERDO